

# Alepo:

## La Rubia Alepo, testigo histórico

Alepo- Fadi Kassatili

El seudónimo la Rubia acompaña siempre al nombre de Alepo, por el color de las piedras utilizadas en las construcciones de la ciudad. Se encuentra Alepo a 355 km al norte de Damasco y es la segunda ciudad del país en número de habitantes. La antigua Alepo es una de las más bellas y atractivas ciudades de Oriente, gracias a su historia arquitectónica vieja de 5000 años y a los no menos de 240 edificios registrados por su excepcional originalidad. La UNESCO la ha declarado patrimonio histórico de la humanidad. Alepo, desde los tiempos más lejanos, fue una importante ciudad que controlaba las rutas comerciales mundiales. En ella se han sucedido numerosas civilizaciones. A comienzos del siglo 4 de la Hégira, fue Alepo el centro del célebre Emirato árabe Al Hamadania.



Albergue Al-Khusrafiya

التكية الخسرفية



La alcazaba de Alepo

قلعة حلب

### Visita rápida a Alepo

Un reconocimiento del hotel en el que íbamos a pernoctar, un edificio del año 854 de la Hégira, nos permitió notar que tenía una vista directa sobre la alcazaba (fortaleza) de Alepo y sobre la ciudad antigua. Es uno de los hoteles que respetan la Charia islámica, pues no ofrece bebidas alcohólicas en su restaurante. Es ésta una actitud que merece ser elogiada. Del hotel nos fuimos a la alcazaba que se encuentra en el centro de la ciudad, la controla y es su símbolo. Era importante militarmente, pues la rodea una ancha y profunda hondonada que se llenaba de agua cuando había un cerco a la ciudad. Después dirigimos nuestros pasos al asilo que está enfrente de la alcazaba. Este asilo fue construido en la época otomana, junto con una escuela, como conjunto arquitectónico con una especial planificación, muy cerca de Khan Al Chouna (hotel), construido por el brillante arquitecto otomano Sanan Bacha, y que es en

la actualidad un mercado de objetos artesanales. De allí pasamos a los antiguos zocos. El más grande tiene cerca de un kilómetro de largo. De él parten otros zocos, formando el total unos 12 kilómetros. Se aconseja comprar de estos sitios tomillo y un jabón local llamado al ghar. Está por aquí la mayoría de los hoteles de Alepo (más de siete), que antiguamente hospedaban a los viajeros de comercio. Tienen fachadas altas, decoradas, y puertas de madera reforzada con hierro y cobre, como por ejemplo Khan Al Wazir. Nos invitaron a cenar en un restaurante que ofrece los platos más célebres de Alepo, realmente variados y excelentes, como el kebab y la kubba. También nos ofrecieron pasteles y zumo de almendras. Hay restaurantes en toda la ciudad y en la autopista que lleva a Damasco. Al segundo día de estancia, visitamos el museo nacional, que tiene tres pisos, cada uno dividido en cinco secciones, con objetos que

representan desde la prehistoria hasta el arte moderno. Cerca del museo pudimos ver el reloj de pared de Bab Al Fara, que es un recuerdo de la época otomana. Y de allí al museo de artes populares, que es una casa de estilo árabe construida en el siglo 18, con una fachada de piedras esculpidas y decoradas por encima de las ventanas.

El museo expone ejemplos de objetos de la vida de los habitantes de la ciudad. La Alepo antigua es la tercera ciudad del mundo islámico en número de mezquitas (más de mil), facultades y escuelas (o medersas, de las que hay más de trece). Podemos citar la Gran Mezquita Omeya, cerca de la cual se encuentra la escuela Al Halwiya, con una espléndida puerta y un magnífico mihrab de madera. Cerca de allí se encuentra igualmente la mezquita Al Mahmandar, que tiene un minarete único, siendo sin duda una de las mezquitas más bellas de la Alepo antigua. ■